

## UN MENSAJE DE LEJOS

Cuento de gato por Demetrius Koubourlis, traducido del inglés por el autor.

Día uno

Salté rápidamente las escaleras descendiendo del octavo piso de mi condominio playero. Me apresuraba a juntarme con Lena, mi compañera, quien estaba esperando en lo alto del bosque de pinos y eucaliptos. Allí es donde solemos ir para ejercitarnos y encontrar paz. Esto se ha convertido en nuestro ritual desde que los turistas de temporada alta empezaron a inundar nuestro balneario, por lo demás muy tranquilo. Mientras caminaba enérgicamente, traté de ajustar mis audífonos -- estaba escuchando la saga de gaviotas de Richard Bach.

Ya había llegado a la acera cuando escuché un ruido de alta frecuencia que no parecía ser parte de la novela que estaba escuchando. Oí el sonido de nuevo, ya que ahora se había vuelto más fuerte. Volví la cabeza hacia donde provenía, y caminé hacia atrás mientras los chirridos se intensificaban. Algo se arrastraba por el lado elevado de la acera. Era un gatito grisáceo recién nacido deslizándose como una serpiente hacia mí. Sus ojos seguían cerrados. Su cordón umbilical, más largo que su cuerpo, se arrastraba detrás de él. No había signos de su madre o cualquier otro gato. Sus gritos de ayuda se hicieron más fuertes a medida que nos acercábamos, él y yo. Estaba claro: este ser vivo, aunque ciego, no solo podía oír, sino que estaba ansioso por la vida; era consciente de mi presencia y me hacía un llamamiento a mí, a otro ser vivo.

Busqué un pedazo de papel para agarrar al gatito. Casi no merezco el crédito por pensar en lo que estaba haciendo en ese momento -- fue como una especie de reacción instintiva. Recogiendo una bolsa de plástico que estaba tirada, la envolví alrededor del gatito; su cuerpo era lo suficientemente grande como para llenar solo mi mano, no más. Cuando mi pulgar tocó su cabeza, sentí su calor, sentí su vida. Resueltamente, volví a la "portería", la entrada a nuestro edificio de condominio.

"¿Dónde está su madre?" pregunté. El hombre se encogió de hombros mirándome algo desconcertado.

Eso sí, la gente aquí no es cruel con los animales. De hecho, los perros callejeros caminan entre la gente y duermen en cualquier lugar de las aceras sintiéndose completamente seguros y cómodos. Ha resultado un ajuste civilizado. Y aquí, en la comunidad cerrada donde vinimos a escapar de nuestros inviernos del hemisferio norte, hay una comunidad de gatos sin hogar que se alimenta de sobras de los almuerzos de los jardineros y de lo que puedan obtener de los basureros y los campos. A estos gatos les hemos llegado a gustar mucho, ya que nos hemos complacido en alimentarlos regularmente con mejores alimentos comprados en el mercado de agricultores o en la ciudad cercana. De hecho, una de las gatas quien los trabajadores llaman Salomé, me eligió como su ser humano y nunca pierde la oportunidad de acomodarse conmigo durante unos minutos de contacto y charlas

de gato. Me siento verdaderamente agradecido y animado después de cada visita a Salomé.

Por lo tanto, el desconcierto del portero al ver al gatito recién nacido en mi mano no era lo que un norteamericano podría haber considerado que significaba. Con su cabeza señaló hacia donde solían juntarse los gatos. Eso era casi la respuesta que esperaba, y me apresuré a entregarle el gatito a su madre como era mi plan. Sólo había dos gatos en el lugar de gatos en ese momento. Ninguno de ellos parecía ser el progenitor probable del gatito. No importaba. Coloqué al gatito en el suelo y reanudé mi caminata apresuradamente: Tenía que llegar a la cima del bosque en veinticinco minutos y ya estaba llegando tarde. Mi pareja se preocuparía si yo no apareciera a tiempo. Lo sabía con seguridad.

Un poco más tarde, justo antes de que oscureciera, cuando Lena y yo regresamos de nuestra excursión diaria al bosque, la llevé directamente a donde había colocado el gatito. El pobrecito estaba solo; había logrado arrastrarse fuera de la bolsa de plástico y meterse en una esquina interior formada por el pavimento de hormigón que ahora estaba bloqueando su camino. La tarde fría ya había comenzado a envolver el lugar, y la noche mucho más fría seguiría. Era obvio que el gatito no sobreviviría. De inmediato, mi compañera, mientras se veía como si estuviera poseída por algo verdaderamente urgente, exclamó:

"Мы заберем его домой (lo llevamos a casa)," dijo en su ruso natal mientras se agachaba para recogerlo.

Por supuesto, no tuve ninguna objeción, pero me oí a mí mismo proclamar: "Habrá algunas complicaciones, pero también buenos sentimientos". Mi pareja está acostumbrada a mis predicciones, ya que esta es una inclinación mía. Lo atribuye a mi naturaleza intuitiva.

Una vez en el condominio, asegurar la supervivencia del gatito tuvo prioridad sobre nuestra estricta rutina diaria. Mi compañera no perdió tiempo en crear un hogar acogedor para el gatito. Una caja de zapatos con una botella de agua tibia, acolchada con una toalla, debe haberse sentido como nirvana después del frío exterior. Ella comenzó a hablarle al gatito en un tono tan tierno y en un lenguaje que me puso celoso. Este era un lado de mi compañera que no conocía: el instinto de madre aparentemente se había hecho cargo -- fue mi primer pensamiento. El recién nacido se quedó en silencio; y también me quedé callado. Sospeché que mi pareja estaba secretamente encantada. De hecho, la presencia del gatito había traído un calor preciado a nuestra reciente monotonía, y un rayo de alegría comenzó a brotar de mi corazón. Tengo que confesar: me gustan las mascotas. Y, de nuevo, puede ser que reverencie la vida.

"¿Estamos programados de alguna manera para este tipo de cosas?" me pregunté.

Una imagen de mi niñez brilló a través de mi mente. Debo haber tenido unos seis o siete años. Es un día de invierno. Yo estoy acostado en la cama debajo de las cubiertas. Un gatito recién nacido está en mi axila izquierda, otro en mi axila

derecha, un tercero entre mis piernas y un cuarto en mis manos sobre mi vientre. Yo estoy manteniéndolos calientes. Me siento bien. Me acuerdo, debo haber estado haciendo esto por la noche durante unos días. Una figura de autoridad familiar se entera de esto y saca los gatitos súbitamente sin ninguna consideración mientras me regaña con enojo; entonces... Yo nunca le perdoné por eso, y nunca lo olvidé. Lloré y lloré. Debe haber sido una experiencia realmente traumática para mí. Bien puede ser que por eso desde entonces he estado tratando de compensar a esos gatitos tirados por el inodoro. Sin más preámbulos, aquí dedico esta historia a ellos.

La crueldad a los animales no es algo nuevo. De hecho, la humanidad ha sido cruel con frecuencia. Caramba, la gente ha sido y es a menudo cruel incluso entre sí. ¡Enfrentémoslo! La crueldad es parte de nuestra naturaleza. Dejando la crueldad institucionalizada hacia los animales de lado, creo que hay una conexión entre el estado de vida de la gente y la crueldad hacia los animales. Uno difícilmente puede esperar, por ejemplo, que gente muriendo de hambre en un país desgarrado por la guerra sea amable con los animales, o incluso evite su muerte. La bondad a los animales no es siempre una prioridad. Sin lugar a dudas, las sociedades opulentas ofrecen buenas oportunidades para la vida animal. Voluntarios de toda clase dedican mucho de su tiempo y recursos al cuidado de los animales. Por lo que debe decirse, la bondad hacia los animales, así como la crueldad, debe ser parte de la naturaleza humana. Parece como si el diseño de nuestra naturaleza tiene buenas intenciones, a menos que las circunstancias dicten otra cosa. Sociólogos podrían estar interesados en utilizar esto como una medida para clasificar el estatus del desarrollo de una sociedad. No me extrañaría que en lo más mínimo si ya lo han hecho.

"¿Qué le daremos de comer?" pregunté después de un rato, tomando decisivamente el segundo lugar en materia de crianza, pero al mismo tiempo compensándome por mi toque humano. Verás, "le" como objeto puede referirse "a él" y "a ello" en ruso; y yo, como producto de otro idioma y cultura, estaba pensando claramente en "él", en mi forma subconsciente de personificar al gatito. Esto debe ser un proceso complejo que se produce con los multilingües, cuya hibridación de género puede ser un misterio para los no iniciados.

"No podemos alimentarle nada ahora; no abriré la boca," dijo Lena. "Lo que necesita es calidez y descanso. Mañana iremos a la ciudad y le conseguiremos un chupete," agregó apagando las luces en la habitación del gatito mientras me empujaba a mí suavemente para que saliera de la habitación.

Salí a nuestro amplio balcón con vistas a la inmensidad oceánica. En algún lugar por ahí, cerca de 8.000 millas en el oeste interminable, estaba Australia, y entremedio una gran cantidad de agua, una fuerza inmensa. En los días de calma, ondas largas acarician pacíficamente la playa como lo han hecho sin descanso y desde tiempo inmemorial. Se me ocurrió que en los días tormentosos, las olas no son tan dóciles. Golpearán la playa sin piedad remodelándola para otro día. Y siempre mantienen la amenaza de tsunami cruel sobre tu cabeza. Sí, algunas veces el mar es bueno, otras veces no lo es. Es también así con la gente y los animales, es la idea.

Estaba maravillando el cielo despejado y su candelabro estrellado flotando sobre el hemisferio sur, pero el frío de la noche que se estaba deslizando rápidamente en mis huesos prescindió abruptamente de mis reflexiones y me obligó a regresar adentro.

Día dos

Nos sentamos a desayunar esperando que nuestro pequeño huésped nos llamara. Ya había echado un vistazo a su caja más de una vez. Traicionando los primeros signos de apego, Lena declaró que debería llevarlo conmigo a mi regreso a América. Ella estaba olvidando que solo habíamos acordado ayudarlo a sobrevivir, y luego devolverlo a su "comunidad" al final de nuestra estadía. No dije nada ya que el proceso de vinculación también había comenzado a enraizarse en mí. La idea de apropiarse del gatito y de una vida juntos ya se me había ocurrido.

Si hubiéramos querido demostrar que somos indiferentes al género, esto podría ser una buena cobertura para la falta de atención o la ignorancia:

"¿Cómo puedes saber si es él o ella?" preguntó Lena. Me sorprendió momentáneamente esta pregunta bastante absurda.

"Si ves dos agujeros, es una ella; de lo contrario, es un él," exclamé con una precisión lacónica mientras lamentaba instantáneamente mi manera grosera. El hecho es que yo tampoco me había dado cuenta; Lo importante era salvar al gatito, no determinar su pertenencia de género, pensé.

Tan pronto como el gatito soltó el primer maullido débil, mi compañera corrió a su lado. La seguí de cerca. Lo recogió con ternura y luego se dirigió a la cocina donde había preparado previamente un gotero con leche de vaca a temperatura ambiente. Este era el tipo de frasco para dejar caer gotas en los ojos, es decir un gotero. Cada vez que el gatito abría la boca para chirriar, ella intentaba echarle un poco de leche. Pero el gatito era demasiado rápido y no estaba dispuesto a dejar pasar la leche. A decir verdad, los dos estábamos algo angustiados, ella más que yo.

"Lo vamos a perder, me temo," se lamentó con una lágrima naciente en su ojo. Después de intentar un par de veces más, se dio por vencida por el momento. Me pidió que sostuviera el gatito mientras rellenaba la botella de agua tibia y remodelaba su cómoda caja con una toalla encima.

Lo que ninguno de nosotros había esperado era el efecto o, mejor dicho -- permítanme ponerlo menos modestamente: la magia de mis manos. Apenas aterrizó en mi palma, dejó de lloriquear; Mis dedos lo acariciaron suavemente detrás de las orejas. De hecho, ahora yo estaba entrando en mi modo de gato experto. Quedó claro que le gustaba mi tratamiento: sus pies se relajaron y su respiración se equilibró. Para subir la apuesta, comencé a tararear y enunciar mis

tontos sonidos felinos caseros. Estaba como si ahora estuviéramos en armonía, él y yo.

Lena nos miró a los dos con alivio al determinar que ese era un buen momento para intentar pasar algo de comida. Puso el pulgar y el índice alrededor de su minúscula boca y empujó suavemente la boca para abrirla. Su fila blanca de encías rojizas aparecía a la vista. Lena pudo soltar una gota o dos. Pero el gatito siempre obstinadamente volvía la cabeza. Sin embargo, Lena y yo nos sentíamos que estábamos progresando muy bien. Pasó un minuto y bajó otra gota. Mientras el gatito hacía esto de mala gana, decidimos que era lo suficientemente bueno por el momento. Me lo quitó de la mano y lo puso con cuidado en su caja. Lo cubrió con una toalla dejando solo una grieta para el aire.

"Es una hembra," susurró repentinamente después de que regresáramos a nuestra cena. "Tiene dos agujeros," agregó. La evidencia empírica estaba ahora segura. Sabíamos que teníamos a una hembra.

"Llamémosla Gritis," dijo después de una pausa considerable. "Es gris como tu Gris," continuó. Gris fue mi último gato que fue víctima de mi actividad de trotamundos. Pero esa es otra historia en sí misma.

Así fue como nuestra gatita tenía un género y un nombre y estaba en camino de formar una personalidad en nuestras mentes y corazones.

Día tres

Sin que yo lo supiera, mi compañera se había estado levantando durante la noche para rellenar la botella de agua caliente y tratar de alimentar a Gritis. Se estaba sintiendo frustrada, y la pérdida de sueño la desanimó y angustió más porque sus esfuerzos no dieron ni grandes resultados, ni alentaron una mayor esperanza. Por la mañana me pidió que sostuviera a Gritis de aquella manera "mágica" de siempre, ya que yo me había vuelto al chamán oficial de la casa: Si mis manos no podían hacer el truco, nada podía, fue probablemente la comprensión operativa. Con un par de gotas de leche se nos permitió pasar el estricto control oral de Gritis antes de que volviera a dormir. El agua caliente se rellenó, y una botella de agua caliente adicional se colocó en el exterior adyacente a su caja de zapatos.

Según nuestro plan, aprovechamos de nuestro viaje semanal del sábado a la ciudad no solo para hacer nuestras compras de comestibles sino también para conseguir un chupete para la botella de Gritis. Sin embargo, cuando llegamos a la farmacia, me di cuenta de que no sabía o no podía recordar la palabra en español para chupete. En el impulso del momento decidí usar una táctica antigua: minaría mi mental reserva lingüística y recurriría a una circunlocución. Lo más cercano que pude sacar era la palabra francesa "biberon" para chupete.

"No sé como se dice en español, pero estoy buscando un 'biberon'." Dije usando mi usual manera imperturbable. Para la grata sorpresa de la sensibilidad lingüística de

un políglota, el farmacéutico supo de inmediato lo que quería decir y me llevó al mostrador adecuado donde se mostraba una gama completa de todo tipo de chupetes, biberones exquisitos y caros. Había pasado mucho tiempo desde que obtuve algún valor de mi título universitario de francés, y alegremente supuse que el farmacéutico debía saber francés hasta que descubrí que existe la misma palabra en español. Las palabras pueden causar muchos problemas y los idiomas constituyen un dolor de cabeza incurable; pero pueden ser muy divertidos e incluso bastante útiles a veces.

No podíamos esperar a volver a casa para probar el nuevo chupete japonés. En su búsqueda en Internet, mi pareja ansiosa, aprendió que la función de succión era importante para la alimentación de los gatitos; ahora íbamos a averiguar si era así. También había leído que, si el gatito no ejerce esta función durante las primeras seis horas de su vida, nunca lo hará. Evidentemente, esta primera succión imparte muchos cultivos microbianos necesarios para poner en marcha la inmunidad de los gatitos. Además, es importante que se cumplan estrictas condiciones higiénicas.

Corrimos a casa con emoción expectante. Gritis ya nos estaba llamando. No quería admitirlo, pero me pareció que sus gritos sonaban un poco más débiles. Aunque no dije nada, la impresión quedó ominosa en mi mente. Gritis se colocó en mi palma, y su pequeña cabeza descansaba entre mi pulgar y mi dedo índice mientras mi señora se dedicaba a preparar una mezcla especial extraída de su búsqueda en Internet. Esto fue considerado como un reemplazo adecuado para la leche de gato. Muy gentilmente, Lena quitó a Gritis de mi mano y trató repetidamente de colocar unas gotas en su boca.

"Lo está tomando," exclamó Lena con alegre gratificación. Una gota entró y luego otra y después de eso otra. Nos miramos con una incredulidad encantadora. Esta cosa funcionó. Estábamos seguros de que este era el punto de inflexión. Alcanzamos hasta felicitarnos y nos sentimos confiados de que la batalla ya estaba ganada. Ahora, Lena estaba pensando en voz alta: nunca se separaría de Gritis. Evidentemente, la unión se estaba sellando.

#### Día cuatro

Lo primero al levantarnos fue cuidar de Gritis. No puedo explicar por qué, pero quería participar, y lo hacía cada vez que Lena la sacaba de su caja para alimentarla o limpiarla. Había una atracción, un fuerte interés en su bienestar y una alegre anticipación de los buenos tiempos por venir. La gatita se había convertido ahora en nuestro pupilo y estaba a nuestro cuidado. Íbamos a ayudarla a manejar sus muy difíciles primeros pasos en nuestro mundo. De sus búsquedas en Internet, Lena aprendió que, después de alimentarse, masajear suavemente la parte inferior de la barriga de los gatitos provoca la micción. Ella pensó que sería una manera perfecta de comenzar a entrenar a Gritis para ir al baño y ayudar a mantener limpia su área de dormir.

"¿Qué es esto?" preguntó Lena señalando al cordón umbilical seco que todavía colgaba del ombligo de la gatita. Ahora, esta era una pregunta que no esperaba de una persona sofisticada como mi señora, que resulta ser un médico. Pero también se me ocurrió que yo mismo no había abordado ese tema antes.

"Por supuesto que sabes lo que es; es su cordón umbilical," dije aun preguntándome si Lena simplemente había fallado al preguntar por lo obvio.

"¿Qué haremos con eso?" preguntó mientras colocaba a Gritis en mis manos. Todavía estaba incrédulo de que ella continuaría este juego con seriedad distraída.

"Dame un par de tijeras," dije mirándola desde la esquina del ojo con incredulidad. Era difícil creer que estuviéramos teniendo esta conversación. A decir verdad, Lena no estaba pensando en lo que estaba diciendo; su preocupación por el bienestar de Gritis la había poseído hasta tal punto que sus palabras eran solo palabras sin un significado literal, y no se aplicaban a lo que estaba delante de ella; más bien, eran un escudo para sus temores que consumían su mente. Lena estaba totalmente comprometida con la supervivencia de esta gatita. Saliendo de su ensimismamiento, pronunció:

"Estará bien; crecerá algo más lento y puede que no alcance su peso ideal."

Yo estaba bien con eso. La situación ahora parecía estar bajo control, pero no me estaba olvidando de la importancia de las primeras seis horas de alimentación. Aunque las palabras contrarias querían saltar de mi boca en ese momento, decidí no expresarlas ya que mis dos hembras ahora estaban bien, a pesar del hecho de que no sabíamos si aquella primera alimentación importante había ocurrido en absoluto.

## Día cinco

Es de conocimiento general que, en ciertas circunstancias, algunas personas han podido lograr cosas extraordinarias, como una madre que levanta un carro pesado para liberar a su hijo atrapado. Si estas historias son mitos urbanos o un caso de cantidades inusuales de adrenalina no deberían preocuparnos aquí, pero yo estaba tratando de descifrar la transformación que estuvo ante mí. Verás, mi compañera valora tanto su sueño que nada puede interferir con eso. Ella es incansablemente obediente al respecto. Sin embargo, se ha estado levantando más de una vez cada noche para cuidar de Gritis. Lo ha hecho, me explicó, cada vez que la gatita llamaba. Aunque dormimos lado a lado, no escuché nada a pesar del hecho de que se supone que yo duermo más ligeramente. Mi primer pensamiento fue que la diferencia debe estar en el instinto de la madre. Lo que plantea otra pregunta: ¿es el instinto materno transferible? ¿Y puede ser a través de diferentes especies?

Por otro lado, creo que es más sencillo atenerse a explicaciones menos complejas. El alcance comprensivo de Lena puede explicarse por una atracción innata, en

algunas personas más fuerte que en otras, por las mascotas. Evidentemente, esto no tiene nada que ver con el instinto materno, ya que tanto el hombre como la mujer quieren mascotas, sino con el factor de la domesticación: la necesidad de esclavizar o ser esclavizados. La humanidad ha domesticado por razones prácticas y no prácticas, formando así lazos y vínculos entre su género y el otro. Quizás esto es lo que estaba operando en este caso. Luego, por alguna razón, recordé unas palabras sabias de Antoine de Saint Exupéry: "Te vuelves responsable para siempre de lo que has domesticado". Esto se sintió como una advertencia donde quizás no se necesitaba ninguna, pero que se cuadraba con mi proclividad para las predicciones lúgubres. Sin embargo, mi pensamiento avanzó: estaba empezando a pensar que la verdadera razón detrás de la afinidad de las personas con las mascotas reside en el simple hecho de que las mascotas satisfacen una necesidad - la gente necesita confiar, pero teme la traición. De hecho, cuan más desilusionado con la amistad esté uno, y cuan más haya sido traicionado, más probable es que se recurra a las mascotas. Las mascotas parecen venir con una garantía férrea para la amistad incondicional y la de no traición. Para tu mascota, no importa si eres rico o pobre, joven o viejo, hombre o mujer; no importa si tienes sobrepeso o eres delgado, alto o bajo, hermoso o feo. Lo que importa es tú, exclusivamente y categóricamente tú. Tu mascota te otorga un estatus de súper prioridad permanente; tú eres el verdadero Número Uno. Tu mascota nunca te traicionará.

¿Dónde se puede encontrar esta calidad premium de amistad?

Cuando salí de mi confusión mental, la realidad me estaba esperando: Gritis, una vez más, se negaba a comer. Aparte de las escasas comidas, unas pocas gotas de una mezcla recomendada, se mantuvo en curso.

"Creo que se está muriendo," confesó Lena, estallando en lágrimas. Puso sus brazos alrededor de mí, su cabeza apoyada en mi hombro izquierdo mientras sollozaba incontrolablemente por lo que parecía ser un largo rato. Mis esfuerzos por consolarla resultaron ineficaces.

"Lo asesiné," gritó con exageración histriónica mientras se soltaba de nuestro abrazo y retrocedía. Su rostro ahora estaba asumiendo una expresión oscura. Tenía miedo de que ella cayera en uno de sus estados de ánimo de mini depresión.

"¿De qué estás hablando?" me apresuré a arreglar las cosas mientras seguí rápidamente: "Tú has estado haciendo todo lo posible," y continué: "No conozco a nadie que hubiera hecho más." A continuación, procedí a enumerar las muchas cosas que ella había hecho, incluso sacrificar supreciado sueño. Mis esfuerzos parecieron tener solo un menor efecto momentáneo cuando se reanudaron los llantos, aunque algo menos intensos. Parecía que ella estaba decidida a castigarse a sí misma. ¿Qué iba a hacer yo? ¿Debería dejar que esto siga su camino natural y arriesgarme a las consecuencias, o debería continuar con mis aportes útiles?

La batalla del racionalismo contra el emocionalismo estaba en marcha.

Si así era como terminaba la llegada de Gritis a nuestras vidas, entonces ya llegó la hora de que revisara mi pensamiento sobre el significado de las mascotas. Mascotas, que siempre he mantenido, enriquecen nuestras vidas; En gran medida, reflejan y complementan nuestras propias personalidades. ¿Cómo podría un ser tan inocente e inofensivo causar daño? ¿Cómo podrían nuestras mejores intenciones y acciones ejemplares conducir a un dolor involuntario?

Día seis

Tengo que ser franco: las cosas no van muy bien. Lena se ha vuelto más tranquila de lo habitual. Mientras me he puesto en el llamado perpetuo para las sesiones de curación manual, Lena a diario continúa limpiando a Gritis y no pierde la oportunidad de intentar alimentarla. Nunca pierde una de sus llamadas de día o de noche. Este es un lado de ella que yo no había visto antes. Estaba revisando mi evaluación de sus rasgos egoístas. Estaba claramente abatida y bastante descorazonada ya que la gatita ahora ha cerrado la boca. Yo estaba preocupado por lo que iba a venir a continuación. La situación también me estaba afectando, y estaba empezando a andar de puntillas alrededor de ella y de toda esta situación. Ahora estábamos envueltos por un humor sombrío. Ambos sabíamos que estábamos perdiendo terreno, pero yo todavía no quería rendirme. El pensamiento acerca de la primera alimentación crítica pasó por mi mente inquieta una vez más. Y decidí hacer algo al respecto por mi cuenta. Sin ningún plan específico en mente, bajé las escaleras y marché agresivamente hacia la portería, donde dos asistentes charlaban.

“¿Quién de ustedes ha estado tirando a los gatitos?” me oí interrogando. Como si hubiera sido ensayado, sus bocas se abrieron mientras me miraban con incredulidad, y luego se miraron rápidamente, aparentemente preguntándose si no había perdido un tornillo. Me aseguraron que nadie arroja a los gatitos, pero sí que algunos gatos lo hacen. Y uno de ellos, refiriéndose a la madre de Gritis, continuó:

“De hecho, este gato en particular abandonó a otro de sus recién nacidos allí,” y señaló dónde estaban algunos arbustos grandes. Antes de que pudiera correr allí en seguida, me detuvo explicando que no había nada allí ahora. No tuve el corazón para preguntar qué le había pasado a la hermana de Gritis. Pensé que me lo habrían dicho si fueran buenas noticias.

A veces, es mejor no saber.

Día siete

Cuando sale el sol, nos gusta desayunar en el lado este; se siente bien dejar que el suave sol de la mañana nos haga pasar al nuevo día. Acababa de empezar a desayunar cuando Lena entró silenciosamente en la habitación y me entregó a Gritis.

"Держи! (¡tenla!)," dijo sin ánimo. Como solía hacer, pensó que algo de "energía vital" de mis manos haría que Gritis se sintiera mejor.

Sostuve a la gatita durante mucho tiempo mientras tarareaba una dulce pero triste melodía griega sobre un ser querido que los trenes habían alejado. La elección de la canción fue totalmente fortuita: a primera hora de la mañana, había captado su primer par de compases mientras revisaba los archivos en mi mp3. Continué sosteniendo a Gritis, con su cara alejada del sol, para que el sol débil de la mañana calentara la pequeña parte que mis manos no podían cubrir. Esto pareció relajarla un poco y consolarme un poco a mí, pero nuestra pequeña amiga, todavía negándose a comer, aún con los ojos cerrados, ahora estaba recostada. Y seguí esperezándome a la idea de que ella solo estaba descansando y que iba a estar bien.

¡Oh, cuán cegadora puede ser la esperanza!

Escuché el llanto prolongado y silencioso de Lena en la habitación contigua. Ella lo sabía mejor, y ahora evidentemente se había dado por vencida. Sintióse como un completo fracaso, regresó a la sala de desayunos, donde estábamos Gritis y yo, con los ojos llenos de lágrimas. Tenía algo que decirme, se las arregló para murmurar. Frunció los ojos, fijó su mirada en la mía y dejó escapar: la novia de su hermano, que trabajó un rato en una clínica de abortos, le había dicho que solían a colocar a los fetos abortados cerca de un calentador para aliviar su muerte. Ella sabía que la gatita se estaba muriendo en ese día, y explicó por qué quería que mis manos fueran lo que el calentador podría haber sido para los fetos abortados vivos.

La asociación y el momento me parecieron extraños. Intuí que todo este episodio de principio al fin no fue accidental; que casi nada nos llega por casualidad, pero siempre con un mensaje que se desperdicia solo si no estamos preparados, o no podemos recibirlo, para resolverlo. Un torrente de pensamientos corrió por mi cabeza. Las comparaciones involuntarias bombardearon mi cerebro amenazando algunas nociones muy arraigadas sobre la vida. Luché por concentrarme en la tarea en cuestión, para no dejar que mi mente se alejara ahora. Partecitas de mi lenguaje felino se reanudaron momentáneamente, antes de que el mensaje se apoderara por completo. Mis ojos se clavaron en la gatita. Me pregunté si el flujo de energía realmente se había invertido, ya no de mí a Gritis, sino al revés. Y en una fracción de segundo, todo quedó claro, o al menos eso pensé: se envió un mensaje; se había abierto paso hasta mí y lo había recibido: *la vida es más preciosa de lo que se cree*.

Masajeé suavemente las minúsculas piernas de Gritis; estaban inmóviles. Movié su pequeña cabeza muy ligeramente como para indicar que estaba contenta, complacida y satisfecha: su misión ya estaba cumplida. Vi signos sólidos como estaba dejando escapar un suspiro más grande; Las diminutas piernas se movían ligeramente una vez más.

Y entonces, de repente, ya no estaba más.

\*\*\*

Un poco más tarde, hice esta entrada en mi diario: "La gatita murió hace una hora después de que pude sostenerla en mis manos durante unos 30 minutos, tiempo durante el cual la ví relajarse y exhalar por última vez. Los siete días de pasión de Gritis llegaron a su fin hoy. Lena lloró mucho y todavía está de luto. Quería que nosotros sepultáramos a Gritis donde solíamos pasar las mañanas, en el oratorio al lado del área de recreación; le sugerí que eligiera un lugar diferente para evitar un triste recordatorio diario. Al fin accedió a enterrarla en la playa, lo cual hice yo.

Fue una experiencia emocional para mí, pero lo hice con gran reverencia y de una manera que corresponde a un ser vivo. No pude contener mis lágrimas. No hay duda de que soy sentimental. Siempre he sido así. Por encima de todo, me emocioné por razones personales: ¿crees que inundamos con amor a nuestras mascotas porque no ha sido así con nosotros mismos? Lena también demostró ser un alma de buen corazón. Pude ver otro lado bueno de ella. La llegada de Gritis a nuestras vidas estaba cargada de significado y sentido. Su breve presencia nos ayudó a descubrir y comprender cosas sobre nosotros mismos que ignorábamos o habíamos olvidado. Había muchas razones para estar realmente agradecido con ella, con una gatita de corta duración llamada Gritis".

Día once

Me dispuse a ir al bosque donde Lena me estaba esperando. Decidí ir por la playa. Mientras pasaba por donde había enterrado a Gritis hacía solo cuatro días, busqué el palo que marcaba su tumba. Como no había nada que ver, me acerqué. El túmulo de arena que había formado había sido demolido, y un agujero había ocupado su lugar; los pedazos masticados de la bolsa azul donde había colocado a Gritis podían verse dispersos. Evidentemente, su carne en descomposición había emitido suficiente olor a través de la bolsa y de la pila de arena para atraer a algunos animales carnívoros, probablemente uno de esos hambrientos perros errantes.

Y así, nada quedó de Gritis y nada se desperdició: significativa en la vida y beneficiosa en la muerte.